



*BREVE COMPENDIO DE LAS INNUMERABLES
lamentables ruinas, y lastimosos estragos, que á la violencia, y
conjuracion de todos quatro Elementos experimentó la Gran
Ciudad, y Corte de Lisboa el dia 1. de Noviembre
de este año de 1755.*

YACE en el Lucitano Imperio la magnífica, y de todos aplau-
dida en el Universo, Ilustre Ciudad de Lisboa, Corte, Cen-
tro, y Domicilio de los Fidelísimos Monarcas, y aunque
me noten la impropriedad de describir timbres, ensalzar grande-
zas, y referir privilegios, quando prometo contar lastimas, expo-
ner lamentos, aparentar desgracias, è intimar destrozos; permita-
sele à la rustica brocha de mi pluma prepare el lienzo, ò campos
de este papel con la tersa imprimacion de las heroicidades de este
Emporeo, para que con mas vivacidad resalten los rumbos de mi
bosquexo, dando perfeccion à el Arte. Supuesta esta permission
digo, que esta basta portentosa situacion, sirve de corona à siete
montes, que le erigen deleitoso asiento, fertil circumbacion, a le-
gre Cielo, y saludables temperamentos, por la falda de estos
se extiende una deleitosa Playa, porq̃ transita con violento curso
el rapido Tajo à quien tributan feudo 74. Rios, que con el incor-
porados desaguan en el undoso Oceano, es el Puerto de Mar de
mastrafico, en cuyas costas se forma otra dilatada Poblacion de
hermosas Naves. En fin, por no detenerme digo, que despues de
ser sus tierras muy pingues, es un conjunto, y Comercio de todas
Naciones su poblacion. Esta se compone de 85. mil casas, con po-
ca diferencia, y consumense en ella à el año, para el abasto de
carne 68y. cabezas de ganado mayor, y menor. Sus sumptuosos
Templos, Torres, Castillos, Alcazares, Reales Almazenes, Mu-
rallas, y Fortines, no reconocen, por su igualdad, ventaja en el Or-
be, dice se fue fundacion de Ulises, raiz de su nominacion. En es-
ta, pues, gigante emulacion de agenos nacionales amaneció sereno
no el dia 1. de Noviebre de este año de 1755. y cerca de las 10. de
la mañana se oyò un repentino estruendo subterraneo, que con
velocidad forzando el exe de aquel Emisferio, hizo vagucar el
plan de sus edificios, empezando à temblar con tan nunca visto
furor, que en tres solos minutos, que durò, no quedò robusta for-
taleza fortificada muralla, agigantada Torre, ni inexpugnable
edificio, que desgajado, desmoronado, y desecho, no volviera su
soberbia en rendido vassallage à la incòsiderable furia del espan-
to

2
tofo temblor, q̄ para hacer su rigor más temible, pidió auxilio à el
aire, concurrió este con tal desenfreno, q̄ lo q̄ aquel desencaxaba es-
te arrancaba, no quedando en un tan pequeño espacio, como el
de su duracion, Templo, ni edificio entero, pareciendo en tan
violentos impulsos el mayor numero de gente. Allí era el alboroto,
allí el desconsuelo, allí la sin igual afliccion, todos clamando
à la Divina misericordia, aunque à pocos dieron lugar las ruinas,
que sedientas de vidas se cebaban en ellas, siendo fatal destruido-
ra Parca. los Tépos, q̄ à la sazón estaban llenos de gente, que à Mis-
sa, y Divinos cultos asistían, se venían aplan sin perdonar vida
de las que los ocupaban, los que por las calles trāsitaban, fallecían
al desplomo de los Edificios, los que en las Iglesias celebraban, ò
dentro de ellas morían, ò al querer salir los sepultaban los destro-
zos de las portadas, los que por las calles huían la muerte, que les
amenaza, daban en su precipicio al impulso de las ruinas, y el fi-
delíssimo Monarca, que con su Real Familia, y Comitiva asistía
en el Real Palacio de Belén, y Convento de Religiosos Gerony-
mos, celebrado por octava maravilla de inimitable grandeza, sa-
lió violentado del susto con la Real Familia atropelladamente
pidiendo à voces misericordia, abjurando su dominio, y confes-
fando à voces su humildad, y huyó à un proximo monte. En tanta
tribulacion, que ya la resistencia faltaba en el mas valeroso pecho.
Se vió irritar el Mar, levantando altivos escollos, que amenaza-
ban mayor ruina corriendo con velocidad à acabar de destruir al
ya quasi arruinado Pueblo, con tal furia, q̄ no podia darle alcan-
ce el caballo mas veloz; ya parecia haver cobrado el comun la-
mento alguna respiracion; pues de nuevo con mas esfuerzo se di-
vulgò el clamor, se excitò el fervor, si mas podia, y siguieron con
mas rigor las desgracias. Entrò este furioso irritado tygre barrien-
do, y asolando quanto delante hallaba, hasta la Real Casa de la
Misericordia, sumptuosíssimo Edificio, poderosa, y caritativa Ca-
sa; pues en ella se dicen al año 509. Misas, subſtenta 111. encarce-
lados, sesenta Jóvenes, y dota al año 114. huérfanas, y con estar
esta hermosa fabrica bastantemente retirada, llegó el agua à la-
mer sus murallas, los que entre tanto desconsuelo podían à pesar
de las ruinas, que cruzaban las Calles, salir à la playa, se asyaban
(huyendo la inconstancia de la tierra) de los Barquillos, ò Falúas
viejas, que à las orillas del Mar estaban con amarras à tiempo,
que este desenfrenado monstruo hizo su Primer salida, y al reco-
gerse arrollo, y sumergió à todos con penosa congoxa. Y al
tiempo de recoger sus furiosas olas, se metió adentro dos leguas,
hasta un Pueblo corto, que llaman Casíñas, dexando en seco sus
Naves, y peces, y sus arenas descubiertas, por donde abriendose

varias bocas, respiraban infinitos activos volcanes, que prendien-
do en las Naves, ardian: y con mayor impetu repetio su gyro has-
ta el mismo sitio, vigorizando su zafra. Huian despavoridos los
afigidos Ciudadanos, que aguardaban imitar à los que ya cada-
veres llenaban la Ciudad, no hizo punto el pavor en estos despo-
blables objetos, trascendiendo su sentido al colmo de la infeli-
cidad, viendo abrirse en varias partes la tierra, expeliendo por sus
bocas unas hediondas negras, y azufradas aguas, que infecciona-
ban con sus vapores à el aire, que insufrible penetraba el olfato;
otros de aquellos bostezos, ò grietas, respiraban encendidos vol-
canes, que sofocaban à los que cogian, y al mismo tiempo ardian
las Casas, dimanado el fuego de las cocinas, que desamparadas
daban à sus lumbres materia las maderas, de que se construyen
todos, ò los mas de los altos, q̄ desencajadas al temblor, y llevadas
del aire con la Divina permission; volaban sus llamas, prendien-
do de unas en otras, volvió el temblor à repetir, y aunque ya to-
do era ruina, lo fue total con la repeticion, todo era muertes, todo
destrozos; alli el Padre depuesto el Paternal amor, desamparaba
à el hijo, que via fallecer; acà el marido, que via à su amada espo-
sa agonizado entre ruinas, huia de ella por no imitarla en la des-
ventura; alli el querido hijo abandonaba à el Padre, q̄ sumergido
entre cascotes, y ripios hecho un Lazaro, clamaba, no havia en tanta
conturbacion mas valor, que el que la contricion dictaba, esfor-
zandose al aumento de tanta infelicidad; ya no havia en la Ciu-
dad, quien pudiera ser testigo de lo que en tanta destruccion pere-
cia, pues todos fugitivos de tanto destrozo, buscan por asylo el
desamparo, y por acogida el despoblado; alli se marabillaban to-
dos de ver, que hu viera quien le acompañara en la vida. Uno di-
visaba alli alguno de los muchos hijos, que tenia, à quien discurría
con los demás cadaveres; otro via venir arrastrando à su Padre,
que medio muerto escapaba de las ruinas; otro encontraba su
muger, que quasi abrasada se havia libertado del incendio; otro
via venir al amigo medio ahogado, à quien mas que las fuerzas
alentaba el temor de tanto inminente daño; alli acudian de los
Sacerdotes, que revestidos celebraban el Santo Sacrificio los po-
cos que pudieron salvarse, y de estos los que fervorosos tuvieron
lugar à costa de sus vidas; pues por ello muchos la perdieron, con
los Copones, que encerraban à la Divina Magestad Sacramenta-
da, juntandose hasta siete, que en medio de aquel campo patentes
sobre una mesa, fueron objeto de la universal adoracion: alli el
tumulto con descompasadas lamentables voces, clamaban mis-
ericordia con fervorosos animos, suplicando à la Divina Magestad
los libertara de aquel universal castigo. El fidelissim Monarca,
que

que à voces sin cessar invocaba la Divina Clemencia; hizo traer un Misionero del Convento de S. Francisco de Sobriega, y le dijo predicasse una Platica, la que el Rey, Reina, y demás Real Familia, oyeron postrados con la boca por tierra, hasta que finalizada à instancias del Religioso, se incorporò, y despojandose de las profanas galas, se descalzò, y corriendo por los montes sin tino, pedia à voces misericordia, excitando con su exemplo à los pocos que lo notaban, todo era incessante clamor, todo lamentable desgracia, y mas viendo, que el voraz incendio subsistia con el mismo impetu, acabando de consumir los cortos restos, que el temblor viento, y Mar, como olvidados dexaron, al mismo tiempo las Navés de la vaia, padecian las mismas fatalidades ya à lo furioso del viento, ya à los escollos, y sumersiones del agua, y ya à los volcanes, que de su centro subian, pues quemados unos, y otros, desechos à los golpes, y en contronazos, que los demás les daban, quebrantando cables, vencièdo amarras, y no obedeciendo anclas, los mas se destrozaron, siendo el Oceano sepulcro de su tripulacion. O terrible dia, anticipado exemplar del ultimo, y memorable hasta él! O cruel hora para aquel Reyno tan fatal! pues aun muchos de los que por dicha escaparon, à la contemplacion de los patentes estragos faltos de sufrimiento tributaban la vida, no havia parte donde la atencion gyrara, que no hallara ensangrentados los filos de la Divina Justicia, hecha segur de vidas, y cruel parca de edificios; viendose el afligido Rey en una tienda, ò Barraca, que para su resguardo construyeron los pocos Vassallos, q quedaron, salto aun de alimento; pues aunq quisiere costearlo, se hallaba sin con que, ni adonde, le escribió à sus hermanos nuestros Catolicos Reyes estas lastimosas palabras: *To estoi retirado à un Monte metido en una Barraca, sin tener oy q comer, ni mañana quien me sirva, lo que ha dexado el Terremoto van consumiendo las llamas.* Pecaíta e seme una digression mientras camina la Carta. Caso digno de la mayor lamentacion, à quel tan poderoso Monarca, que igualaba, sino excedia à los demás opulencia del Orbe, aquel q en pacifica quietud se ha conservado con todos los dominios, sin que tenga de tener la transmigracion de sus Naos en la repeticion de sus Flotas que de su riquissima India del Brasil, transportan innumerables tesoros, aqui cuyos poderosos Almacenes estaban sièpre publicando su sin igual riqueza, aquel que en Fabricas, y poderosos Edificios gastaba à el año innumerables millones, oy se mira en el estado infeliz de pedir una limosna para su manutencion. Aquel que siempre ha sido espejo en quien se miraba la cordial estimacion de sus Vassallos oy se vè profugo desterrado de su Patria, sin quien lo obsequie, ni sirva, el que solios Regios pisaba, sumptuosos Alca-

4
Eres construída, y magníficos Palacios vivía, oy está al desamparo
de un despoblado reducido à la estrechez incomoda de una Barra-
ca, desposeído de sus Reales purpuras, y aun transir descalzo la
asperidad de un môte. O inconstancia de la naturaleza humana,
què poco distan tus dichas de tus desventuras! pues el intervâlo
de tres minutos hizo de una dicha una miseria, y de un poderoso
un infeliz. Llegò à Madrid la Carta, y nuestros Catholicos Seño-
res, así movidos de una Christiana còpacion, como del fraternal
afecto prorumpieron en lastimosas expressions, mandandole en
respuesta nuestro Sexto Monarca 48. doblones, y luego li-
brandole 2. millones de rls. con orden en las Fronteras, para que à
el socorro de tanta afliccion concurren con viveres gente, y de-
màs que necessiten. Ya algun tanto consolados aquellos pacien-
tes, bien q el fuego no cessaba, ni cessò en 5. dias, aunque cò mas
lentitud fueron poco à poco desahogâdo los animos. Concurrien-
do la buena conducta del Fdmo. aun en su afliccion, mãdò publi-
car pena de la vida nadie en la ordende los Diputados q nombrò
cabâra, ni tomâra de las ruinas cosa alguna, y haviêdo en tal tau-
de delinquido 4. fueron ajusticiados severamente. Tambien se
mandò, que todos voluntarios, ò forçados concurrieran à sacar de
entre las ruinas los cadaveres, fueron viniendo, aunq temerosos
à la Ciudad, à tan caritativa obra, la que con todo zelo se practicò,
echando mas en esto de ver lo terrible del castigo. Aquí fue la ma-
yor admiracion, siendo tantos los cuerpos, que entre las ruinas se
hallan, que los acecinan en Naos viejas, y dandoles barreno, sirve
de sepulcro el Mar, y el destrozo de los edificios tal, que aunque ci-
rêndonos à excusar la molestia, por ser aun con ella toda narrati-
va corta para su explicacion. Compendiarè aqui algunas de ellas,
que arreglâlo (como todo lo contenido en este) à lo q deponen
y rios sugetos, que de esta Ciudad se hallaron en tal confido, y
unanimos lo afirman, es como se sigue.

La antigua Patriarchal llamada la Seè Bella, sumptuosa fabrica,
que siendo Lisboa de Moros, era la Mesquita mayor, fue erigida
Metropolitana por el Summo Pontifice Bonifacio IX año de 1390.
à peticion de el Rey Don Juan I. està en lo mas eminente de la
Ciudad, con dos agigantadas torres, que sostienen muchas, y
grandes campanas; componese su Cabildo de 8. Dignidades, 20. Ca-
nonigos, y 4 Prebendados, rentando à su Arzobispo 400. ducados,
se cayo à plan toda desde medias paredes, cogiendo sus torres, y po-
derosas ruinas debaxo hasta mil personas, que dentro estaban, y
entre ellas su pleno Cabildo, dexando sepultadas las ruinas el ve-
nerado cuerpo del Señor San Vicente Martyr, tenido en dicha Ca-
thedral con la mayor decencia. La Capilla Real, ò nueva Patriar-
cal crecía por el Rey Don Juan V. año de 1716, à quien se han

agrc.

agregado *exceſſivas* rentas, deſmembradas muchas de la antigua Metropolitana, que ſus Canonigos en tres Claſſes veſtidos en las funciones de Cardenales, Obiſpos, y Racioneros compiten en riqueza, fauſto, y ſoberania con la Baſilica de San Pedro en Roma, quedò en pie al primer impulso del temblor, por cuya razon ſe libertaron los que en ella eſtavan y ſu Cabildo y Clero ſe ſalieron al campo en la forma que ſe hallavan, llevando à ſu Mageſtad conſigo, pero à la repeticion, y voraz incendio ſe arruinò toda: San Francisco de la Ciudad, Convento de Religioſos, ſe vino abaxo arruinado la mayor parte de gente, que havia en la Igleſia, y de ſu Comunidad regulada por 300. Religioſos, ſolo ſe libertaron 14.

La Parroquia de los Martyres, admirable fabrica; pues ſolamente la pintura del Lienzo, que ſervia de Cielo, raſo havia coſtado 200. cruzados, obra del Rey Don Juan V. padeciò total ruina. La Casa en que nacio San Antonio de Padua, portentosa Capilla de jalpeada piedra en butida con maravilloſo arte, ſe deſtrozò toda, matando ſus ruinas toda la gente, y Clerigos que en ella eſtavan. San Pedro de Alcantara ſe deſplomò matando quaſi todas las perſonas, que eſtaban en la Igleſia, y de ſu Comunidad que era grande ſolos ſe libraron 2. Religioſos, y deſpues el fuego ſe empleò en ſus ruinas. El Convento de San Antonio de los Barbudos padeciò notables ruinas, y de ſu gran Religion ſolo eſcaparon tres, ò quatro Religioſos. La Buena hora, Cto. de Auguſtinos Deſcalzos, al primer impulso quedò empies pero el ſegundo, y fuego lo deſtruyeron, y lo mas de ſu Religion. El Gran Templo de Loreto, Igleſia de los Italianos, mageſtuosa Fabrica, à quien corona un viſtoſo Apoſtoldo de marmol de agigantada eſtatura, viniendo à entrar ſu Mageſtad, que lo traian de viſitar un enfermo, con el magnifico culto, que en aquella Ciudad ſe acostumbra, cayò la portada, y matò al Sacerdote, y à los que lo acompañaban con notable aſſombro; deſpues ſe deſplomò todo el Templo con fatal ruina de la gente que en èl eſtaba, finalizandolo la voracidad del fuego. Frente de eſte eſtá la Parroquia de la Encarnacion, que fue igual ſu deſtruicion. La Parroquia de Santa Cathalina ſe cayò à plan ſin haberſe libertado Clerigos, ni perſonas, finalizando con ſus ruinas el fuego. La Gracia de Religioſos Auguſtinos Calzados, el ſegundo terremoto, y fuego ſumergieron ſus ruinas, y devorò el incendio à quantos en la Igleſia eſtaban. San Telmo ſe hundió con igual rigor. San Juan Nepomuceno, obra eſpecialiſſima, y de robusta arquitectura edificada por la Reyna, muger del Rey D. Juan V. ſe deſtrozò toda, y quemò. El Convento de Santa Clara cayò, y de 300. Mõjas ſolo ſe libertaron 30. y al cabo de 5. dias yendo à deſenterrar los cuerpos, hallaron en un hueco una Monja viva, à
que

que instándole saliese fuera con las demás à las Barracas, que en el Campo ocupaban las otras, respondió, que pues entre tanta ruina dentro de su casa Dios la liberrò, le dieran allí algun alimento, que mientras viviera no dexaria su Clausura. El Convento de San Salvador se arruinò, y quemò, escapando pocas de sus Monjas.

El de Señora Santa Ana de Monjas Franciscas de trecientas Monjas, solo se escaparon 5. que debaxo de un arco se guarecieron, y el Sacerdote que en esta Iglesia decia la Misa, salió corriendo à la puerta con el Caliz en la mano, y la ruina de esta lo sumergieron, y desenterrandolo à los 5. dias, lo hallaron difunto agarrado al Sagrado Vaso. El Hospital, y Real Magnifica, Casa de la Misericordia, todo se hundió con muchas familias, que havia dentro, y entre ellas 300. Doncellas huérfanas. Los Paulistas, Convento de San Pablo primer Hermitaño, se assolò con perjuicio mortal de quasi toda su Religion. El Convento de los Loyos le sucedió lo mismo. El de la Trinidad se degajò todo, matando quasi toda su Religion, y gente que en él estaba. El del Carmen, que està en frente, lo mismo. La Casa de San Roque, que es de Padres de la Compania, cayò, y matò mucha gente, y gran parte de los Padres, y los que quedaron asistien en la Huerta. El gran Convento de Santo Domingo, aunque del temblor quedò en pie, dentro de una hora a la voracidad del Fuego se reduxo su magnitud à leves cenizas. El Hospital Real con título de Todos Santos fortalecida, y maravillosa obra, que està en la Plaza del Rocío, se arruinò, y perecieron sus enfermos, que eran hasta 900. al destrozo, y fuego. La Magdalena, San Jorge, el Cuerpo Santo, San Pablo, la Concepcion vieja, la Concepcion nueva, San Nicolás, y San Julian, hermo-
 las Parroquias, todas cayeron en tierra, y se quemaron, muriendo las Clerecias, y personas, que las ocupaban. En el Barrio de la Alfama San Estevan. San Pedro, y otras 8. Parroquias, padecieron el mismo estrago, menos la Iglesia del Niño Dios, Convento de Franciscos, que està, y todo su terreno quedò empie, y habitable. La Parroquia de Santa Justa quedò buena del terremoto, pero el fuego la consumió. El Magnifico Téplo, q̃ llaman S. Vicente de Fora de Clerigos Reglares de San Augustin, padeciò los dichos rigores. Y por evitar molestia, fueron comprehendidos en los padecidos destrozos todos los Templos à escepcion de muy pocos, y estos no totalmente buenos. La sumptuosa obra del Real Palacio, del Terrero del Passo d'orilla del Mar, se hundió la mitad, y lo restante consumió el fuego. El Palacio del Marqués de la Peralada, Embaxador de España, se cayò la mayor parte, y al salir huyendo dicho Marqués con su Capellan, y algunos criados, cayò la portada, y matò à todos, habiendose liberrado su hijo unico, à que estorvaron la salida
 las

las ruinas, y por alivio de su quebranto, y meritos de su difunto Padre, se sirvió su Magestad Catholica de premiarlo con el cargo de Gentil hombre de Camara, y una pensión de 500. doblones anuales; y lo que de este Palacio quedó consumió el fuego. El Palacio del Marqués Marialva, General de las Armas de Portugal. El del Marqués de Valencia, y el del Conde de Castelomayor, todos se arruinaron, y quemaron. El del Cardenal Patriarcha se hundió lo mas, y huyendo toda su familia, lo dexaron en el conflicto, hasta que volviendo despues algunos criados, hizo lo sacaran, y embarcado lo llevaran donde estaba el Rey, y se hizo a tiempo, que el Mar salia, donde se halló muy aflixido hasta llegar a la parte en que estaban las Reales Personas. La Mirifica Fabrica de la casa de la Opera, porrento maravilloso digno del mayor elogio, pues los dias Lunes, y Jueves, que todas las semanas se celebraban Operas, gastaba el Rey en cada uno 100. Cruzados toda se arruinó, y quemó. La Torre del Tombo, siendo una robustissima obra, quedó por tierra. La Aduana, y Alhondiga, casa de Indias, y Almagacenes, despues de padecer grandes ruinas, fue tan voraz el incendio, que hasta el oro y plata de que tanto abundaban, derretido corria. Las calles de los Plateros así de oro, como de plata, la calle nueva de los Mercaderes de la Armada, y todos los Remolares arruinadas, y que mada con todas sus riquezas, è infinitas gentes, con gran dolor. En fin quedó la Ciudad, que ninguno de sus Patricios entre tanta amontonada ruina, podia inferir qual fue casa, ò qual Templo, ò calle; pues en toda ella no han quedado mas barrios en pie, que son el de S. Benito, el de San Francisco de Paula, los Angeles, San Joseph, y un pedazo del Rato sitio de las Reales Fabricas de seda, habiendo sido tanta la multitud de muertos, que lo que poblaban 85. mil casas, y 200. Navios, toda está reducida à 200. Barracas pocas mas, ò menos que se han construido en el campo adonde estan Monjas, Religiosos de todas Ordenes, Clerigos, Obispos, Cardenales, Monseñores, Fidalgos, Pecheros, Mendigos, y Magestades, todos padeciendo desnudez, hambre, y desamparo; el mar en las furiosas salidas que hizo arrolló tanto sin numero de ripios, torreones, casas, y murallas à sus orillas, que han quedado impossibilitadas de transitar las humanas huellas, ni de abordar à ellas Embarcaciones. No cifrandose solo en esta Ciudad tanta infelicidad; pues a poca diferencia todo el Lucitano Imperio padeció las mismas ruinas, siendo muchos los Pueblos, que enteramente tragó el Mar.

Este es un leve raiço de los ruinosos estragos, que ha padecido, la que tampoco ha se miraba dominante Ciudad en la Europa, y oy se ve arruinado promontorio; aquellos hermosos edificios, agigantadas torres, y grandiosos Palacios, oy son amontonados ripios, estorvas ruinas, y rigorosos destrozos, aquel tumulto de gente, de que
tan

tan poblado estaba, oy son Almacenados cadaveres cubiertos de ruinas, son un Cementerio de huesos, un horrendo espectáculo, y una fetida obscenidad, losq̃ aun en defenterrarlos se emplean, trabajando cō desvelo, necesi tan de todos los auxilios del caritativo esmero, para poder resistir ya el pavor, y ya el asco conque su hediondez fastidia, qual al cabar entre las ruinas, encuentra con su difunto Padre! qual con su querida consorte, reducida à carbon! y qual con su amado hijo ya corrupto! no encuentra voces ni explicacion para la exageracion de tan lastimosos cōflictos, y asì lo dexarè à la consideracion de los Piadosos Corazones, si es que formar la pueden antes que al dolor fallezcan, hagase aquí comparacion de mis antecedentes a' abanzas con las presentes ruinas. Y a ora, Sevillana, amada Patria mia, acabaràs de conocer el ternisimo esmero, y gran patrocinio de Nuestra Clementissima Piadosa Madre Maria Santissima, benigna Protectora; pues quien duda que solo su amparo nos libertò semejantes desastres, siendo evidente, experimentamos terribles el terremoto à Guadalquivir con espantosos acaecimientos como fue dividirse por partes sus aguas, mostrando las arenas de su centro; y apareciendo turbias sus crystalinas ondas, todos s̃ ben que a poco distrito de esta Ciudad se abrieron varias bocas, respirando negras pestilenciales aguas, y arenas, y aun algunos volcanes de humo, señas evidentes de que nos amenazaban las mismas ruinas; pero el benigno influxo de esta Señora puso los mayores esfuerzos en detener el golpe de la recta Justicia en liberrar à esta su devota Ciudad.

En reciproca demonstracion debemos esforzarnos mas en los cultos, obsequios, y alabanzas à esta Soberana Reyna, tributandole gracias para que en ella nos conserve, y facilite la Gloria.

Se hallarà en la Alcaizeria de la Losa, frente del Santissimo Christo del Perdon, en casa de Alonso Castiso, Mercader de Libros.

Se ha leído en la Asignatura de la Lengua Castellana
del presente curso de la Escuela de la ciudad de
Ibiza.